

**Argott, I. I. (2021). *Panorámica iconográfica en torno a la vida de san Antonio abad: un acercamiento desde las fuentes a la producción del arte cristiano*. Universidad Nacional Autónoma de México. ISBN: 978-607-30-5142-2**

DOI: 10.5281/Zenodo.18408224

**María Alejandra Valdés García** 

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México  
mariavaldes@filos.unam.mx

El presente volumen forma parte de la colección “Aproximación a la Patrística” (ISBN 978- 607-30-3593-4) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se trata de una obra que aborda la figura de san Antonio abad bajo distintos aspectos, la cual se puede consultar y descargar de manera gratuita en el Repositorio Athenea digital de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los apartados con que cuenta este estudio, después de la introducción (pp. 13-20), son los siguientes: Iconografía e iconología (pp. 21-42); Arte e iconografía cristiana (pp. 43-96); Fuentes de la iconografía cristiana (pp. 97-112); La tentación de san Antonio abad (pp. 113-137) y La tentación de san Antonio abad, análisis iconográfico (pp. 139-249). Suceden a estas cinco secciones las conclusiones, una nutrida bibliografía y una cronología sobre la vida de san Antonio.

El autor habla en su introducción del valor de la imagen desde antiguo y del método que usará para su estudio sobre el personaje de Antonio abad: el iconográfico. Esto se logra gracias al apoyo que le proporcionan las fuentes utilizadas: “la tradición bíblica, los textos apócrifos, las *vitae*, la literatura ascética y los textos y leyendas derivadas de la vida del propio san Antonio abad” (pp. 14-15), además del repertorio visual que, en el caso de la figura que nos ocupa, es muy amplio por ser de las figuras más antiguas en ser representadas. Nos anuncia también que procederá después con un estudio iconológico con el que busca profundizar en el significado de los elementos descritos iconográficamente, pues debemos recordar el uso de las imágenes como instrumentos efectivos de enseñanza y edificación en épocas en las que un gran número de personas no sabía leer. Sin embargo, en este estudio encontraremos incluido arte muy variado y de diversas corrientes artísticas —valga

mencionar que incluso veremos óleos de Leonora Carrington (p. 165) y de Salvador Dalí (p. 196), ambos de 1946.

Este apartado también nos informa de las principales fuentes literarias en que se basa el estudio: *Vida y obra de nuestro santo padre Antonio*, de san Atanasio de Alejandría (siglo iv); *Legenda aurea*, de Santiago de la Vorágine (c. siglo xiii); y *Las tentaciones de san Antonio*, de Gustave Flaubert (1874). Menciona además cuatro episodios de interés principal en la vida del santo: “La tentación de san Antonio abad”, “San Antonio atormentado por los demonios”, “San Antonio tentado por un demonio con forma de mujer” y “San Antonio abad visitando a san Pablo el ermitaño” (p. 16).

El primer capítulo es un inicio bien ponderado para aleccionar al lector más profano sobre los términos “iconografía” e “iconología”, los cuales analiza desde su raíz etimológica, su invención y la utilización de ambos. Se trata de una rica aproximación a estos conceptos, pues recorre las obras y autores que han hecho uso de ellos a lo largo del tiempo. Después nos da un paseo por los inicios de la historia del arte sacro —segundo capítulo—, comenzando con el paleocristiano, pasando por la iconoclasia y concluyendo con la mención de los conflictos teológicos del Sínodo de París en 825. En cuanto a las fuentes de la iconografía cristiana —tercer capítulo—, fue imperativo hablar de los libros bíblicos tanto canónicos como apócrifos.

Los capítulos cuarto y quinto abordan la figura de san Antonio abad. En el primero de ellos, el autor se detiene lo necesario para abordar las tres fuentes principales en las que basa su estudio: 1) la *Vida de Antonio*, de Atanasio de Alejandría, es la fuente primigenia para conocer la historia de este santo, principal representante y fundador del monacato. Esta obra fue considerada desde sus orígenes (siglo iv) una especie de *best-seller*, pues fue, por su efecto edificante entre cristianos, muy copiada, difundida, leída y traducida desde antiguo a numerosas lenguas —dicho sea de paso, también ha sido considerada un catálogo de demonios—; 2) *La leyenda aurea*, de Santiago de Vorágine (siglo xiii), cuyo breve relato sobre Antonio “se centra en las hazañas del santo como gran héroe cristiano e incansable luchador contra los demonios” (p. 129) y enriquece la tradición iconográfica de este eremita desde la Edad Media hasta hoy; y 3) *Las tentaciones de san Antonio*, de Gustave Flaubert (1821-1880), cuya versión actual es el resultado de tres que elaborara originalmente su autor en distintas etapas de su vida. Hace hincapié en la capacidad descriptiva de Flaubert, la que califica de minuciosa, erudita y fantástica, rayando en lo onírico.

En el quinto capítulo, el más nutrido del libro, advierte al lector para contextualizarlo que la fuente original, la *Vida de Antonio*, tenía como destinatarios a

comunidades de monjes e iniciados en el cristianismo. También nos habla del rigorismo, las leyendas y regulaciones que tuvieron lugar en su momento y que rodearon e influyeron necesariamente en las representaciones sagradas, las cuales tenían un estricto control. En el resto del capítulo hallamos descritos y analizados, en primer lugar, todos los atributos de san Antonio: la vestimenta, el libro, el rosario, la letra “tau” —última letra del alfabeto griego—, el báculo, la esquila o cencerro pequeño, el cerdo y el desierto. A continuación, se centra nuestra atención en cuatro escenas de la vida del anacoreta: (1) “Las tentaciones”, aquí comienza el autor a hacer mención de los siete pecados capitales, cuyo análisis profundizará en (2) “San Antonio atormentado por los demonios”, donde se incluyen los animales y la denominación demoniaca que representa a cada uno de los pecados. Esto con el fin de dar una detenida interpretación al óleo de Lucas Carnach, el Viejo, *La tentación de san Antonio* (1506), albergado en la Galería Nacional de Arte de Washington (pp. 223-228). En el episodio (3) “Visitando a san Pablo el ermitaño, encuentro con seres mitológicos” comprendemos la resignificación dada a ciertos personajes profanos como el sátiro y el centauro; ambos, al no ser ni totalmente animal ni totalmente hombre, son considerados en el bestiario cristiano seres demoniacos. Finalmente, en (4) “la muerte de Antonio” el interés radica —afirma el autor— en que es el episodio menos representado de la vida de Antonio.

Las conclusiones son breves reflexiones acerca de la creación del hombre, la teología de la imagen, la situación moral y espiritual del artista, y sobre cómo la representación de lo que pertenece “al mundo espiritual debe estar estrechamente basado en la tradición textual” (p. 253).

Es así una lectura sin desperdicio, que se lee y asimila con gusto, en parte, por no ser un texto para un público altamente especializado. Consciente de las carencias que puede tener un lector promedio, Argott proporciona sin prisa la preparación necesaria para entender a cabalidad el arte relativo a la figura de su interés y, a la vez, el análisis realizado suscita el deseo por llevar a cabo la lectura de sus fuentes principales. Gracias a la paciencia con que explica los atributos que tipifican al personaje, entendemos que hasta nuestros días no haya cesado el interés en ver a san Antonio abad representado en las diversas artes.